

S. E. el Presidente del Consejo de Gobierno se ha servido disponer, que no mande U. S. dar en lo sucesivo prenda alguna de vestuario a los cuerpos del ejército, sin consulta previa a S.E., y que a la mayor brevedad pase U.S. a este ministerio una razón detallada de las prendas que hubiese recibido la tropa que haya estado en ese departamento en los años de 1824 y 1825.— De orden suprema tengo la honra de comunicarlo a U. S. para su cumplimiento.— Soy de U. S. muy atento, obediente servidor.— *T. de Heres.* (237).

238

MINISTERIO DE NEGOCIOS ECLESIASTICOS

Don Andrés Santa Cruz, Gran Mariscal, Presidente del Consejo de Gobierno de la República del Perú, etc.

A fin de que la administración de bienes y rentas de regulares, dispuesta por el Art. 10º del decreto de 28 de setiembre próximo pasado sea exacta y arreglada, y que los ecónomos encargados de ella se conduzcan con la puntualidad debida en el ejercicio de sus funciones:

Decreta, oído el Consejo de Gobierno:

1º— Los ecónomos luego que obtengan sus nombramientos, se harán cargo de todas las entradas de sus respectivos conventos, iglesias y capillas.

2º— Formarán un prolijo inventario de todos los bienes de ellos, con la intervención del prelado del convento, la de un comisionado del diocesano, y otro del Prefecto o Intendente.

3º— Arreglarán el respectivo margesí de las rentas fijas, y harán un cálculo de las eventuales.

4º— Otorgarán fianzas competentes en las tesorerías departa-

mentales, de la mitad del total de ingreso que resultare, según lo prevenido en el artículo anterior: en inteligencia, que ninguno podrá ser fiador de más de dos mil pesos.

5º— Inmediatamente pasarán al Gobierno, por el Ministerio de Negocios Eclesiásticos, un estado que manifieste el ingreso de las rentas designadas en el artículo 3º con el cálculo aproximativo de los objetos en que deben ser invertidas, cuyo conocimiento podrá el Gobierno proveer de las suficientes a los que no las tengan.

6º— Correrán a cargo de los ecónomos todas las cobranzas y pago de las pensiones a que estén afectas las rentas de los conventos; otorgando por sí las cartas de pago y demás documentos que fueren precisos.

7º— Investigarán bajo de un prolijo examen, y de la más seria responsabilidad, toda especie de enajenaciones fraudulentas hechas anteriormente, y esclarecerán las que se hayan verificado desde 12 de junio de 823, sin previo permiso del Gobierno, para que justificada la ilegalidad, se incorporen inmediatamente al cúmulo de bienes de los conventos.

8º— Formarán una razón circunstanciada de las deudas activas y pasivas que tengan los conventos, procurando descubrir, si las últimas son contraídas legalmente.

9º— Examinarán los fines y pensiones con que los bienhechores han dejado las rentas; y a este efecto, tendrán dentro del mismo convento una pieza segura, en donde custodien el archivo, papeles y útiles necesarios.

10º— Los conciertos de honras, fiestas, etc. los harán los preladados en compañía del Ecónomo, para que éste recaude el importe de lo ajustado.

11º— Pasará al fin del mes un estado de ingresos y egresos al ordinario, para que éste lo eleve al Gobierno con sus observaciones.

12º— El día 1º de cada mes se presentará el Ecónomo en el convento con otro estado igual, y distribuirá lo que haya colecta-

do, por partes iguales, entre todos los individuos de la comunidad, según está prevenido en el Art. 11º del decreto citado.

13º— Para mejor claridad y arreglo de la distribución, llevará el Ecónomo un libro en que aparezca la cuenta mensual de entrada y salida, que hubo, y cada religioso suscribirá el recibo de la parte que le fue distribuida.

14º— El religioso que no haga la conventualidad, conforme al reglamento dado por el diocesano, no tendrá parte en la distribución mensual.

15º— El Ecónomo proveerá de todo lo necesario al culto, alumbrado y demás gastos de limpieza del Convento, precediendo un aviso por escrito del prelado, cuidando de que las especies que entregare se inviertan precisamente en sus destinos.

16º— Los Ecónomos presentarán indispensablemente las cuentas documentadas cada seis meses a los ordinarios, como se previene en el Art. 11º del mismo decreto.

17º— Quedan facultados los Ecónomos para promover todos los adelantamientos de que sean susceptibles las rentas de sus Conventos, consultándose oportunamente al ordinario, para que éste lo verifique con el Gobierno.

18º— Se encarga a las autoridades civiles y eclesiásticas, presten a los Ecónomos los auxilios que necesitaren para el mejor desempeño de su encargo, a cuyo efecto librarán las órdenes correspondientes, poniéndose de acuerdo unas con otras, en los casos que fuere preciso.

19º— El Ministro de Estado del despacho de Negocios Eclesiásticos, queda encargado de la ejecución de este decreto.

Imprímase, publíquese y circúlese. Dado en el Palacio del Supremo Gobierno en Lima a 12 de octubre de 1826.— 7º— Andrés Santa Cruz.— P.S.E.— El Ministro de Negocios Eclesiásticos.— José de Larrea y Loredó. (238).